# EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Febrero, 1955 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 175

# HAY NIÑOS QUE TIENEN FRIO...

*Es una noche cruda de febrero. Un sacerdote atraviesa por las callejuelas desiertas y llenas de oscuridad. Va atisbando con sus ojos todos los rincones. Al fin se detiene; parece que ha encontrado lo que buscaba. Se inclina cuidadoso como para recoger algo del suelo, y lleno de gozo vuelve sobre sus pasos.*

*A la mañana siguiente un niño ha despertado en unos brazos amantes y espontaneamente ha sonreído.*

*Con este ejemplo quiere EL SEMBRADOR que sus pequeños lectores conozcan una de tantas calamidades que afligen al mundo.*

*¿Habéis pensado alguna vez, niños queridos, que en estos meses de invierno, mientras vosotros gozáis del cariño de vuestros padres y del calor de vuestro hogar, hay en el mundo miles de niños sin padres, sin casa y sin vestido?*

*A muchos los dejó huérfanos la guerra; a otros les destruyó la casa un terremoto; muchos están expuestos a morir de hambre y de frío.*

*Ayudadlos vosotros. No es necesario que recorráis las calles, como Vicente de Paúl, el padre de los pobres, para recoger niños desgraciados. Basta con que cada día digáis de corazón a Dios, nuestro buen Padre, esta plegaria: "Señor, tú, que viste a los lirios del campo, ayuda a los niños necesitados".*

*Y algún día sentiréis la impresión de que despierte en vuestros brazos y os sonría agradecido un niño desamparado, hermano vuestro.*

# ESPIGANDO

Pronto empezará la "campaña pro Seminario". Y pronto oiréis hablar de la necesidad que el mundo tiene de seminaristas y sacerdotes santos.

Estad dispuestos vosotros mis buenos amiguitos, a cooperar en este hermoso trabajo. Porque, aunque no podáis ser como segadores que empuñan la hoz y trabajan sudorosos bajo el sol agobiante, siempre podréis recoger alguna espiga, siguiendo las huellas de los que van delante de vosotros y realizan el esfuerzo más duro.

Disponeros a espigar en el campo de vuestra alma espigas de amor y sacrificio, de oración y de cariño, para ofrecerlo en vuestro dia con una sonrisa por el Seminario. Que precisamente por ser cosa vuestra y porque sabéis presentarlo en manos limpias, vuestros granitos de trigo tienen un valor incalculable.

# "Yo soy la Inmaculada Concepción

Junto al río Gave y en los nevados Pirineos, está Lourdes, la ciudad de la Virgen.

Lourdes era un pueblo humilde y la familia de Bernardita conocía lo que es pobreza y privación... y ella era una niña que iba a la escuela, jugaba con sus amigas y ayudaba a su madre en el trabajo.

Hasta que un día...

...Fué junto al río; en una roca vió una Señora vestida de blanco y azul con una rosa en el pie que le decía: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

—o—

A la vuelta del tiempo, Lourdes, el pueblecito sencillo y pequeño es una ciudad; y aquel río que un día vió a la Señora en la roca de Massabielle, ve hoy una hermosa basílica y a peregrinos de todos los países que van a Lourdes a recobrar su fe, su salud o su esperanza.

Y la niña que jugaba y corría y un día tuvo la dicha de ver la Virgen es hoy... Santa María Bernarda de Soubirous.

# El haz de leña

¡Qué contento estaba Andrés aquella tarde, saltando de peñasco en peñasco! Había pasado un día delicioso con sus amigos. Y aún seguía corriendo.

En esto ve que sube la empinada cuesta un viejecito, cargado con un haz de leña. Aún quedaba mucho trecho. Y las fuerzas de anciano se acababan. Por eso se sienta a descansar.

Andrés corre hacia él y le dice sonriente. "Déjeme el haz, abuelo". Y lleno de alegría lo carga en sus hombros y camina satisfecho hacia la morada del viejo.

El anciano lloraba sin decir palabra, recordando años felices de su vida, en que también él corría y saltaba como Andrés por aquellas laderas y tenía fuerzas para cargar con la leña.

Jubiloso con su carga, llega Andrés a casa del viejo. Le deja recogida la leña y se despide del anciano, que no sabe cómo agradecerle el beneficio.

Saltando baja la cuesta y siente que su alma se llena de una paz inmensa, y que tiene un contento especial que otras veces no ha sentido.

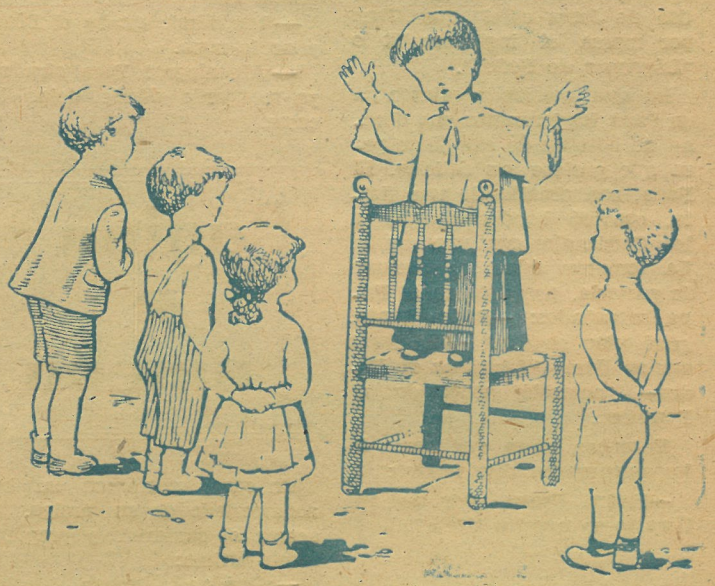
...Era el premio de Dios, mi buen amiguito, que nunca, nunca, deja sin recompensa una acción buena.

**En la campaña infantil «pro Seminario» ofrece tus oraciones y sacrificios por los que se preparan para ser un día TUS SACERDOTES: los que te confesarán, los que te darán la Sagrada Comunión, los que te enseñarán el camino recto del cielo.**

¡Oh Jesús! Salvador del mundo, santifica a tus Sacerdotes y seminaristas.

# PAQUITO PREDICA

¿OS ACORDAIS de Paquito? Es el niño de quien os hablaba en el último número de EL SEMBRADOR, a quien los Reyes Magos echaron los ornamentos para decir Misa, porque quería ser sacerdote.



Cuando predicaba, Paquito solía repetir algunas de las palabras que él había oído al señor Cura, y con ellas hacía una mezcla que nadie, fuera del predicador y alguna persona que estuviera en sus interioridades, podría entender.

Usaba, por supuesto, del latín, porque así lo hacía su Párroco, y lo interpretaba libremente, con un exceso de libertad que se pasaba bastante de la raya.

El auditorio, formado por sus hermanos Mónica y Pedrín, y algún que otro amigo, asentía a todo y le escuchaba con la boca abierta. Se revestía con los ornamentos de los días de fiesta, y, subido en una silla, empezaba poco más o menos de esta forma:

"Dixit Dominus magnificat saeculum inferorum". Que traducido para los oyentes, quiere decir: "Todos los pecadores irán al infierno".

"Hermanos, ¿de dónde vienen esos gritos que oigo? Del infierno. Sí inferorum. En el infierno hay un reloj que repite: ¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre en el infierno! ¡Jamás en el cielo! Si no vais a Misa el domingo, iréis al infierno. Y si habláis mal de San Francisco Javier, que es mi santo, también iréis al infierno. San Francisco Javier está en el cielo y es el santo más grande. En el cielo está San Pedro y mi abuelito, que era muy bueno".

—¡Qué hermoso es esto!—suspiraba Mónica, su hermana. Pero el predicador imponía silencio otra vez y continuaba:

"Al infierno van los estraperlistas y los niños que riñen en la casa de enfrente, y el tío Pantulfo, porque dice pecados. En el infierno vió una vez Santa María Magdalena un niño que dijo una vez una palabra fea y luego tuvo vergüenza para confesarla.

¡Bueno! Y basta por hoy; que no diréis que os he predicado mal sermón".

Y así terminaba Paquito, con un aplauso general de la chiquillería, porque, ¡eso sí! al final todos batían palmas para premiar de este modo los sermones del "curita en ciernes".

# Se lo diré a tu Madre

*Os voy a contar un milagro obrado por intercesión de la Virgen en el Año Mariano que acaba de terminar.*

*Era un niño que estaba paralítico. Y ¡si vierais!... ¡Qué ganas tenía de correr y saltar como los demás niños!*

*—Tenemos qne ir a Lourdes—le dijo un día a su madre.*

*Y a Lourdes lo llevaron para que la Virgen lo curara. Al llegar al Santuario, vió muchos enfermos que como él esperaban la salud de María.*

*Un sacerdote fué bendiciendo con el Santísimo a cada uno de ellos. Se acercó al niño paralítico, le dió la bendición y se marchó. Pero el niño, al ver que no había sido curado, dirigió a Jesús este ingenuo reproche: "¡Ay, Jesús, no me has curado! Se lo diré a tu Madre". Entonces el sacerdote vuelve de nuevo a bendecirle, y en medio del silencio y fervor de la muchedumbre, el niño exclama gozoso: "¡Puedo andar! ¡La Virgen me ha curado!"*

*Y diciendo esto suelta el cochecito y da unos pasos hasta caer llorando en los brazos de su madre.*

LAGRIMAS DE PEDRO

Uno de los vinos que más renombre ha dado a la bella ciudad de Jerez es el que tiene por marca el ingenioso título "Lágrimas de Pedro".

En una ocasión regalaron a un Papa los jerezanos una docena de botellas de este licor para que gustase sus delicias. El Papa, con ocasión de una fiesta, convidó bondadosamente a los Cardenales con una copita. La tomaron éstos. y después de gustarla, preguntaron al Papa extrañados: —Padre Santo, ¿qué vino es éste? —Un jerez que se llama "Lágrimas de Pedro—, contestó sonriendo el Pontífice.

Entonces, dicen que uno de los purpurados dijo festivo:

—Pedro, Pedro, ¿por qué no lloraste en nuestra tierra?

A la criada se le han caído los platos y, como es natural, los ha hecho migas. Lo oye la señora y pregunta desde el comedor:

—Sinforosa, ¿más platos?

—No, señora; menos.

—¿Por qué lloras, Jaimito?

—Porque me han suspendido.

—Vamos, hijo, ¿qué te preguntaron?

—Que dónde estaba el Brasil y no lo supe.

—¡Me alegro! Para otra vez ya te fijarás dónde dejas las cosas.

# Página amena

Un sordo entra en un bar acompañado de su amigo. Se acerca el camarero y pregunta a este último:

—¿Qué va a tomar el caballero?

—Pues yo, nada.

—¿Y usted? — dice hablando con el sordo.

—Yo lo mismo, pero bien fresco.

—Por qué traes el bocadillo a la escuela?

—¡Toma! ¿Y qué voy a hacer cuando el maestro me diga punto y coma?

Dicen que los animales salvajes, como el lobo, el tigre, el león, etc., atacan al hombre más fácilmente y se enfurecen más contra él, cuando éste tiene miedo.

Igual hace el demonio. Por eso, mira: cuando te tiente, no te asustes. Dale la cara. Hazte el valiente con él y huirá en seguída.

La piedra de más valor que luce en la corona de Inglaterra, labrada en 1833 para la Reina Victoria, es un enorme rubí, regalo de Pedro I de Castilla a su aliado y amigo el Príncipe Negro.

Una de las perlas más brillantes con que Dios puede adornar el alma de un niño es la vocación sacerdotal. ¡Ojalá tú, mi buen amiguito, merezcas ese regalo divino.

## Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

Por César Trapiello

*76. La noticia del mensaje llegó a las autoridades y el Gobernador ofreció una crecidísima suma a quien capturase al bandido Tragalobos y a su cuadrilla.*

*77. Un destacamento de policías y voluntarios, bien armados, salieron en busca del refugio de los bandidos.*

*78. Después de laboriosas pesquisas logró la patrulla localizar su guarida.*

(Con censura eclesiástica.)